

TRES POEMAS DEL ATLAS

Al pie del Atlas rojo unas viviendas nómadas
y los bosques de cedros verdes a pleno día.
Bajo el rigor del sol el gigante se duerme
y resucita cuando vuelven las estrellas heladas.
Entonces Atlas levanta sus brazos poderosos
y sostiene la inmensa bóveda negra de hielo y terciopelo
mientras sus enormes músculos tiemblan y tiritan de frío.
Pero al calor del sol yace ahora feliz, dormido
y sus barbas, verdes ramas de cedro, se mecen con la brisa
y su piel roja es un viejo, arrugado pergamino
cruzado por arroyos que ha secado el verano.
Del sudor que brota de sus poros
nacen flores rosadas, verdes hojas de adelfa.

Estaba salado el tamarindo verde
que yo probé en la Kasba de Ait Ben Adut
junto a los redondos guijarros del río.
El sol se escondió y quedó la tarde pálida.
Yo había visto ya los álamos del huerto,
la mezquita y las casas del pueblo abandonado.
Una esclava negra me pidió una moneda
y me quedé soñando bajo la luna
suspendida sobre el meandro seco y el huerto del viejo
/bereber.

Frente a la Kasba de Ouerzazat
me sonreíste junto a un pozo
con jazmines y geranios resecos.
En Marraquech me hablaste
junto a las casas rojas.
En Tinerhir apareciste una mañana
frente a la curva del Zis y sus palmeras
con tu cuerpo cubierto de un árabe rocío.
Y en el Atlas yo te encontré sentada
mirando al gigante en el estribo de un jeep.

JOSE RAMON BLANCO

INSCRIPCION

No preguntes mi nombre: es el mismo que el tuyo.
Si eres joven o viejo, ya no importa.
Tampoco si fui amado, desdeñado, feliz.
De dioses, héroes, mártires, verdugos,
de tí, de mí, de los que aún no han sido,
Alguien inexistente, en un libro sin páginas,
hace tiempo que he escrito, reconozco, el final.

JOSE LUIS GARCIA MARTIN

Oviedo, 14 Junio 1989